

Jueves 9 de noviembre del 2000

• TRANSICIONES •

Víctor Alejandro Espinoza Valle



Burocracia en la calle

(Segunda y última parte)

Para muchos ciudadanos la burocracia es un segmento de la población que no tiene derecho a protestar por sus condiciones de trabajo, ya que son sinónimo de ineficiencia o parasitismo. Deberían conformarse con tener un trabajo donde no hacen más que las cosas difíciles para toda aquella persona que va a una oficina gubernamental a realizar algún trámite. Esta visión está sumamente extendida en la sociedad mexicana y por desgracia tiene alguna razón de ser. Lo cierto es que la burocracia la conforman todos aquellos trabajadores al servicio del Estado divididos en dos sectores: El central y el paraestatal. En el sector central se encuentra el núcleo mayor de los trabajadores; estamos hablando de un universo de aproximadamente 3.3 millones de trabajadores incluidos el millón y medio de trabajadores de la educación. En el sector paraestatal se concentran los pocos trabajadores que quedan de las empresas de participación estatal y organismos descentralizados, entidades que durante los últimos tres sexenios se redujeron en casi un 90%.

Los burócratas que salieron a la calle en los últimos días son justamente los que se ubican en el sector central de la administración pública federal. Por Ley, todos los trabajadores del sector central que tienen base o plaza, pertenecen a un sólo sindicato y éste se encuentra afiliado a la única federación reconocida por el Gobierno: La Fstse (Federación de Sindicatos de Trabajadores al Servicio del Estado), integrada por 74 organizaciones. El sindicato más numeroso es el SNTE (Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación). Desde 1938, durante el gobierno del general Lázaro Cárdenas, quedaron sentadas las bases de este tipo de encuadramiento basado en los apoyos mutuos y sindicalización exclusiva, llamado sistema corporativo. Pero entre los intercambios que hacía el régimen con sus trabajadores destacaban las amplias prestaciones y altos salarios. Durante los últimos 18 años las condiciones de vida de la burocracia cambiaron dramáticamente, al mismo tiempo que se iniciaba la erosión del sistema de compromisos corporativista. La caída del salario mínimo burocrático fue más pronunciada que la del salario mínimo general. Así, los burócratas en la calle son preferentemente aquellos que se ubican en los niveles del 1 al 16 del escalafón; esto es, los trabajadores de base que reivindican un bono sexenal que se ha venido dando durante los cuatro últimos gobiernos; pero a ello han agregado al menos dos demandas más: Aumento salarial del 30% y la concesión de 90 días de aguinaldo.

En la plaza pública las demandas de los trabajadores se politizan. Es un hecho que entre más dure un movimiento con las características del de la burocracia, el cuestionamiento a los liderazgos tradicionales puede ir subiendo de tono, sobre todo si los líderes no asumen posiciones coherentes. Es lo que ha pasado con el cuestionamiento al papel jugado por el líder de la Fstse, Joel Ayala. Se ha formado una corriente "antiayalista" que agrupa ya a 16 sindicatos. El que no se resuelvan pronto las demandas sindicales puede llevar a que el cuestionamiento a Ayala crezca. Sin embargo, parece ya verse una solución en el horizonte con la decisión de otorgar el bono sexenal sin modificar el Artículo 54 de la Ley del Presupuesto de Egresos de la Federación, esto es, bajo otra figura o nombre (como sabemos, el pasado sábado 4 de noviembre se otorgó una "compensación extraordinaria" de mil 600 pesos para cada trabajador de base). Por lo pronto este movimiento es ya la piedra en el zapato del gobierno, de Ernesto Zedillo; era lo que faltaba para continuar con el cuestionamiento de la política gubernamental que ha propiciado una profunda desigualdad social. Acaso le cueste incluso su expulsión del PRI. Evidentemente, fue un error de cálculo político el no haber otorgado el bono sexenal a tiempo.

Por último, no creo que este movimiento sea promovido por los sindicatos oficiales para posicionarse ante el nuevo Gobierno. Me parece que ésta es una